

Reseña de: *Mujeres y hombres en la Historia. Una propuesta historiográfica y docente*

Autora de la reseña: Antonia Fernández Valencia
Universidad Complutense de Madrid, anferva@ucm.es



Título: Mujeres y hombres en la Historia. Una propuesta historiográfica y docente

Autora: Mónica Bolufer Peruga

Edición: Granada: Comares. Col. Mujeres, Historia y Feminismos, 1

Idioma: español

Año: 2018

ISBN: 978-84-9045780-1

Páginas: 135

La historiadora Mónica Bolufer Peruga, de larga y fructífera trayectoria historiográfica en el campo de la Historia de las mujeres, especialmente del siglo XVIII, nos sorprende gratamente con esta publicación –parte de su proyecto de acceso a Cátedra en la Universidad de Valencia– en la que reflexiona sobre sus herencias teóricas, nos muestra la trayectoria de la Historia de las mujeres y la incorporación de la perspectiva de género y nos ofrece el modelo didáctico que pone en práctica para la incorporación del protagonismo social de las mujeres en su tarea docente, aspectos que se articulan en tres grandes capítulos.

El primero, “Los caminos cruzados de la renovación historiográfica” (pp. 1-46), se inicia con palabras de Mary Astell, Jane Austen e Inés Joyés, que expresan la temprana conciencia femenina del androcentrismo del conocimiento histórico y el correspondiente desinterés de las mujeres hacia una Historia en la que no se encuentran. Mónica Bolufer presenta el siglo XIX –siglo de nacionalismos y poder burgués– como delimitador de una historia política e intelectual que deja en el olvido los niveles de lo social ajenos a esas perspectivas –vistas desde ópticas muy limitadas– dejando fuera de la memoria a amplios sectores de la comunidad social, entre ellos a las mujeres. En el capítulo se hace un recorrido por las corrientes historiográficas del siglo XX que han ido renovando y enriqueciendo el sujeto,

objeto y fuentes documentales de la disciplina histórica, especialmente en los últimos 40 años, apoyado en una selecta bibliografía. El recorrido le permite sentar las bases sobre las que nace la Historia de las mujeres, a la que dedica el capítulo siguiente.

Bajo el título “La Historia de las mujeres y del género: ¿Por qué y cómo?” (pp. 47-75) Bolufer advierte de los peligros de considerarla una división más de la Historia o un apéndice de la historia androcéntrica para contrarrestarla, y afirma su visión de esta Historia como “un *enfoque* que interpela a toda la Historia, que la enriquece y modifica, obligándole a interrogarse sobre sus supuestos y a producir interpretaciones más complejas de las sociedades del pasado” (p. 47). El capítulo presenta la trayectoria que ha recorrido esta Historia desde la década de 1970 impulsada por las preguntas que se formularon desde el feminismo y por las complicidades que han permitido otras tendencias historiográficas contemporáneas derivadas de la evolución de la Escuela de Annales o el marxismo histórico, así como los problemas teóricos que se fueron presentando, tanto a quienes optaban por una historia que visibilizase protagonismo público femenino como a quienes optaban por presentarlas en espacios considerados femeninos, hasta tomar conciencia de que el problema estaba en que la Historia “no había destacado la diferencia de los sexos como asunto que le concerniera en el análisis de las sociedades (...) no se interrogaba por el significado de esa diferencia en la organización de las relaciones sociales” (pp. 50-51). El problema condujo a nuevas categorías: la categoría analítica *género*, propuesta a finales de los 70, vino a enriquecer otras previas para analizar las relaciones de poder y formas de organización social. Una categoría que permitiría discernir las formas en que las sociedades intentan naturalizar y consolidar la diferencia de posibilidades de ser de los individuos en función del sexo y las identidades asociadas. Lo que interesa desde esta perspectiva, afirma Bolufer, es la noción misma de diferencia sexual y los modelos de feminidad y masculinidad derivados en cada tiempo. Joan W. Scott, Judith Butler y los estudios de François Thèbaud se presentan como referentes teóricos básicos, al tiempo que se advierte de los peligros del uso inadecuado del concepto *género*, entre ellos la asociación exclusiva con el sujeto histórico “mujeres”.

En el apartado 2.3 del capítulo presenta las trayectorias dominantes de esta Historia en diferentes países, con especial referencia a España desde 1970 a la actualidad, así como algunos de sus principales logros.

En su balance de la relación de esta Historia con la propia disciplina histórica, Mónica Bolufer subraya como aportaciones esenciales su modo particular de interrogarse sobre las formas en que las sociedades construyen las diferencias; la puesta en cuestión de

periodizaciones clásicas; nuevas formas de visitar y enriquecer el corpus de fuentes documentales, conscientes de su origen y exigencias de lectura y, asociado a ello, la puesta en valor de los aspectos culturales en la construcción de identidades; la revalorización de la agencia y la experiencia personal y colectiva de las mujeres (y hombres) en los contextos de posibilidad que vivieron y el replanteamiento – y extensión- del concepto de “poder” a las relaciones entre los sexos. Todo ello, contribuyendo a presentar a las mujeres como sujeto histórico, a rescatar mundos de experiencia social no considerados por la historiografía androcéntrica y a romper la jerarquía y la propia delimitación público/privado.

El tercer capítulo está dedicado a mostrar su experiencia personal como docente. Bajo el título “Enseñar la Historia de las mujeres en la Universidad” (pp. 77-113), nos introduce al despertar del interés y la llegada de estos estudios a la Universidad así como a las reflexiones didácticas que han ido despertando en el profesorado universitario: “un desierto”, “el reino de la nada” –apunta– hasta la década de 1990 (p. 79). Y esa preocupación didáctica es presentada como esencial para cumplir algunas de las funciones justificativas de la enseñanza de la Historia: “la renovación historiográfica y la renovación pedagógica, para ser verdaderamente eficaces y transformadoras, deben ir estrechamente unidas”, afirma.

El capítulo presenta los fundamentos teórico-prácticos de su experiencia docente con especial referencia a la respuesta del alumnado. Tras una explicación detallada de los apartados de su programa, nos presenta lo que ha calificado como “la cotidianidad de la enseñanza” que incluye aspectos de metodología y fuentes documentales habituales, cerrando el capítulo y el libro un amplio bloque de bibliografía selecta (pp. 113-134).

La mirada documentada, precisa e inteligente que la doctora Mónica Bolufer despliega en esta breve pero interesantísima publicación, será, sin duda, un excelente apoyo para el profesorado y el alumnado en la necesaria e ineludible consideración del protagonismo social de las mujeres en la enseñanza de la Historia. En cualquier nivel educativo.